

Conflictos Entre Padres y Adolescentes

No es posible evitar que dos o tres generaciones de hombres que han de vivir simultáneamente, con distintas mentalidades, traten de solucionar problemas comunes. Se trata, en primer lugar, de determinar cuáles son las principales áreas de conflictos. El período de los grandes conflictos familiares, se halla, según las estadísticas, entre los 13 y los 16 años, poco más o menos; es decir, durante el tiempo en que el púber comienza el período de su emancipación del control paterno. Esta rebelión coincide también con los primeros años de la enseñanza secundaria que, con el nuevo estilo de los estudios, proporciona mayor libertad e independencia en algunos aspectos.

Los conflictos principales con los padres se originan con motivo de las tan deseadas relaciones entre adolescentes de ambos sexos. Las niñas son las que experimentan más temprano que los varones tales dificultades familiares, presumiblemente porque los intereses heterosexuales se anticipan en ellas, a veces por dos o más años.

En una investigación realizada entre dos mil estudiantes de secundaria sobre el constante problema de la llegada tarde a casa después de una fiesta nocturna o de una cita, el resultado muestra que las niñas son un poco más estrictas que los muchachos. Es interesante observar que el criterio de los adolescentes no es muy diverso del de sus padres respecto a la hora a que pueden volver a casa. Ambos sexos desean también estar un poco más tarde fuera de casa los fines de semana y vísperas de fiesta. Las niñas, en general no se muestran del todo insatisfechas; los muchachos desearían un poco menos de restricciones. Otro aspecto digno de tenerse en cuenta para explicar la naturaleza del conflicto entre padres y adolescentes consiste en el tipo de hogar en que éstos viven. En un extremo estarían los llamados hogares democráticos y en el otro los autoritarios, dejando la denominación de intermedios para los que no pecan por ningún exceso.

En los tres tipos de hogar se encuentra que hay menos problemas hogareños por faltas de trabajo

escolar en las mujeres que en los hombres. Lo que no puede observarse en general, es que el número de conflictos está siempre en relación directa con el tipo de hogar. Cada día se habla y se escribe menos sobre la disciplina y orden que debe haber en el hogar. Preferentemente se habla de la comprensión y el compañerismo que debe cultivarse entre los progenitores y la joven generación. Esto no quita que deba de haber un cierto control y una moderada guía de la conducta juvenil; pero siempre a modo de consejo y sugerencia. Todo lo que sea imposición será rechazado de plano y el hogar pasará a ser de tipo autoritario.

La disciplina puede ser positiva o negativa. Es positiva si el adolescente consciente de su falta acepta una penitencia y se la impone él mismo, con ánimo de restaurar un orden violado, después de lo cual no queda resentimiento alguno. Es negativa si la pena se impone en forma autoritaria sin tener en cuenta la mente y las intenciones de obrar del adolescente. En este caso queda el resentimiento y la penitencia es infructuosa.

El escollo más difícil que han de salvar los padres de un hogar moderno con educación positiva es poder mantenerse alejados de los dos extremos: una excesiva severidad, con la cual perderán el control y el afecto de los hijos, y una excesiva laxitud en las normas disciplinarias y morales, con lo cual difícilmente tendrán suficiente autoridad moral como para poder conjurar posibles excesos.

Es de una importancia definitiva, para obtener una verdadera disciplina de los hijos, los antecedentes familiares y sociales. De nada sirven las normas morales y correctivas impartidas a diario por ambos progenitores, si el mismo hogar paterno no da ejemplo de cumplimiento. Es inútil la prédica de los padres, si el ambiente social en que vive el adolescente quebranta a diario, impunemente, todas las reglas morales.

Gerhard Zimmer